

Carmelo González: entre lo onírico y lo real

HOMENAJE EN SU CENTENARIO

Carmelo González fue, sin dudas, uno de los notables artistas cubanos que desarrollaron su obra en el pasado siglo XX. Se destacó por su profunda habilidad pictórica, adquirida en los estudios realizados en la Academia San Alejandro entre 1939 y 1945. Muy pronto mostró sus cualidades como pintor con un cuadro rotundo: *Simbolismo* (Museo Nacional de Bellas Artes, La Habana), que constituye una muestra de su temprano talento.

En 1946, presenta su primera exposición personal en la Asociación de Reporters de La Habana. Por sus resultados académicos, ese mismo año obtiene una bolsa de viaje para continuar estudios en Estados Unidos. Una vez allí, ingresa en la Liga de Estudiantes de Arte de Nueva York, donde permanece hasta 1947. Entre sus creaciones de ese periodo temprano se destaca *La siesta*, cuadro donde predomina la añoranza por Cuba.

En Estados Unidos inicia un fascinante ciclo de pinturas oníricas que, con oscilaciones propias de su evolución, permanecería como parte esencial de su arte hasta el final de su prolífica carrera artística. Une



Los canarios de Pedro, 1978



Cañaveral, 1957

a su quehacer estético el clasicismo renacentista junto a un matizado uso de la pintura surrealista. Otro pintor cercano a esta orientación por estos años es Antonio Gattorno, quien afirmará un concepto también válido para la obra de Carmelo González: “surrealismo romántico de disciplina clásica”.

Como consecuencia de esta fuerte influencia de la pintura renacentista, surgen obras como *María Orando* (1950) e *Ismos* (1952), mientras que en otras la fascinación onírica predomina como es el caso de *Las tres américas* o *Frustración*, todas ellas pertenecientes a la colección del Museo Nacional de Bellas Artes. Quizás una de sus obras más logradas, en un contexto dominado por la abstracción, sea su óleo *Cañaveral* (1957, colección privada, Estados Unidos), poderoso tributo al icono fundacional de la economía cubana por aquellos años. Construido con vigorosas líneas verticales significa un instante particularmente emotivo en la creación de tan singular creador.

El triunfo de la Revolución en enero de 1959 fue recibido con entusiasmo por Carmelo quien realiza como homenaje a tan trascendental acontecimiento el óleo *Barbudos* (paradero desconocido). Más tarde ejecuta *Con la guardia en alto* (1961, Museo Nacional de Bellas Artes), con la cual se incorpora al ciclo de pintura épica que caracteriza los primeros años de la década del sesenta y en la cual también participan artistas tan des-

tacados como Servando Cabrera Moreno, Mariano Rodríguez, Adigio Benítez, entre otros. Con un lenguaje poético, realiza los óleos *Encuentro* (1962) y *Nuestra isla* (1963), ambos forman parte de colecciones privadas en Estados Unidos. En obras ya tardías rescata la orientación onírica con características personales como se aprecia en *Los canarios de Pedro* (1978, colección privada).

Sin embargo, donde encontramos la parcela de su creación que lo consagra como un artista significativo en el contexto cultural cubano es en el grabado. En diciembre de 1949, funda la Asociación de Grabadores de Cuba, organización de la cual sería su presidente y principal promotor. Fue un decidido impulsor de la técnica xilográfica en nuestro ámbito con la cual realizó algunas obras significativas como *Merienda nudista* y *Pescadores de Vigo* (1953, Museo Nacional de Bellas Artes), entre otras. Uno de sus principales logros fue la concepción del grabado mural o monumental, sobre todo al inicio del triunfo

de la gesta revolucionaria con obras como *Esta tierra nuestra* (1960, Museo Nacional de Bellas Artes), realizada con la técnica de la calcografía.



Encuentro, 1962

Quizás la actividad más destacada de su quehacer profesional fue su labor como talentoso pedagogo. Inicialmente se incorpora como profesor de dibujo y grabado en la Escuela de Artes Plásticas “Leopoldo Romañach” de Santa Clara por espacio de diez años. Más adelante, desarrolla una meritoria labor dentro del magisterio en San Alejandro (1958-1962), la Escuela Nacional de Arte (1962-1964) y la Escuela Nacional de Diseño de La Habana.

Arribado a su centenario de natalicio este 16 de julio del 2020, sus múltiples facetas lo proyectan como un artista imprescindible en el contexto de la plástica cubana del siglo XX.

Roberto Cobas Amate